

HERMINIO ALMENDROS

PASEO. 158. VEDADO

LA H A B A N A 25, abril, 1972

Querida prima Remedios:

Hace tiempo que tengo en mi mesa tu carta para contestarla y no he tenido ocasión. Necesitaba entregar un trabajo a fines de este mes, y no me quedaba tiempo para nada más. Por fin lo he acabado.

Nos dices en tu carta que la casa está en el suelo y que veremos quién la levanta. Bueno, yo sé que esa pobrecita casa había que hundirla, y sabía también, como si lo sabiendo, que la va a levantar. La levantarás tú, Remedios, porque tienes tesón para eso y para más.

Lo que yo no comprendo es qué clase de casa se puede levantar allí. ¡Si es estrechísima! Habrá que hacer verdaderos equilibrios para que aquello resulte vivienda cómoda. Me gustará ver cómo queda. Haz una foto cuando esté terminada.

Creo que es una buena decisión. Es la tradición de la familia. Aquella casita en la Plaza de San Roque me recuerda a mí también tantas cosas...! El abuelo tito, con su martilleo interminable en el yunque; el tío Emilio, que me hizo a mí, a mano, arriba, en las cámaras, unas botas preciosas de presumir en mis años mozos; una de las piezas de las cámaras, donde me subía yo a leer bien a solas las primeras novelas de mi juventud... Sí, Remedios, tienes que conservarla, y gracias que estás tú para hacerlo. Y que la goces muchos años.

Un fuerte abrazo y besos de tus primos Herminio y María.

---

Querida Berta:

Ya ves lo que le digo a tu madre. He tardado en escribir más de lo debido. Por tu carta adivino que todo va bien y que Faustino sigue tan trabajador y emprendedor. Me da envidia imaginar lo que me dices de que Merche salió con su padre a coger guízcamos. Me habría gustado que Merche me enseñara a buscarlos, pues no los he visto nunca más que en la sartén. ¿Y cómo va Merche con sus estudios? ¿Y el dibujante, que no me ha mandado esta vez ningún dibujo?

¿Qué es de Aniceto? ¿Dónde está ahora? ¿Irás por fin